

De Callières, Jacques *La fortuna de los nobles y los hidalgos*, traducción, edición, introducción y notas de Javier Laspalas, Bilbao, Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco, 2024, LXXIX + 122 págs. ISBN: 9788490825969

Enrique Soria Mesa

Universidad de Córdoba

email: esoria@uco.es

ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-4030-6170>

<https://dx.doi.org/10.5209/chmo.102837>

Poco sabemos todavía acerca de la importancia que tuvieron los tratados de educación de la nobleza en los siglos modernos, en aquellas centurias en las que las categorías privilegiadas, y sólo ellas, marcaban los destinos del occidente europeo y su protección atlántica. Época en la que abundaron los escritos que estrictamente abordaban la materia, además de aquellas otras producciones que podemos relacionar con *el hombre práctico* (expresión que se usa en la introducción del libro, el cual curiosamente no recoge la figura del conde de Fernán Núñez y su famoso tratado que lleva el mismo nombre).

El doctor Javier Laspalas, profesor titular de Historia de la Educación de la Universidad de Navarra, es autor de una serie de estudios sobre temáticas afines, incluyendo la edición de algún otro tratado de interés. Es muy de elogiar su interés por contextualizar socialmente, que se demuestra abiertamente en la interesante introducción que precede al texto traducido. En ese sentido, no es baladí advertir que estamos ante un autor, Jacques de Callières, que no era noble de sangre, y que sólo se acercó al estamento mediante su matrimonio con una dama de la baja nobleza local. Mucho habría que decir sobre estas estrategias de los advenedizos a la hora de identificarse con las prácticas culturales desarrolladas por sus superiores jerárquicos.

Las páginas de la citada introducción reflejan un conocimiento muy elevado de la temática, algo que demuestra el gran nivel del doctor Laspalas. No se trata, ni de lejos, de un acercamiento tangencial a la cuestión, debido a la necesidad curricular o a haber encontrado por casualidad un texto llamativo en algún archivo o biblioteca. Por el contrario, creo que estamos ante una faceta más de una larga carrera investigadora, que posibilita comprender de forma correcta todos los matices de un texto tan interesante como éste.

Páginas curiosas, ilustrativas y llamativas a veces que no voy a parafrasear aquí. Me limitaré a traer a colación las palabras contenidas en el capítulo XV (pp. 48-49), fascinantemente denominado “Si hay que estar enamorado para casarse”. De manera avanzada para su tiempo, en tres sencillos párrafos se nos deja claro que lo más importante, eso es evidente, es la posición social, pero que no es el único factor en juego. Pues como indica el autor, “tras el linaje de una dama, su persona se convierte en lo segundo que considerar del matrimonio”. Los matrimonios concertados son esenciales y buenos en sí mismo, se nos dice. Pero Callières añade de inmediato sentenciando “¿hay algo más tiránico que compartir todos los momentos de nuestra vida, todos nuestros males y todos nuestros placeres con una persona que nos resulta extraña e incluso indiferente?”.

Estamos, pues, ante una interesante obra, bien traducida, editada y con una introducción muy relevante, por la cual no puedo sino felicitar al autor de la misma, deseando que siga por este camino, aportándonos textos desconocidos que en su día fueron de mayor o menor impacto, pero que entre todos compusieron un mapa mental de cómo ser noble, o mejor dicho, como aparentar serlo, lo fuese uno o no en puridad.

Finalmente, por poner alguna objeción muy menor, se echa de menos el manejo de bibliografía española reciente sobre la nobleza en general en los siglos modernos y la educación de los príncipes y aristócratas de ese tiempo, en particular. Sin duda no abundan tanto como en Francia, en particular, y en Europa en general, pero existen autores que han tratado la cuestión.

Por otro lado, y esto es poco relevante, el título traducido al español arroja confusión. Noble, en el sentido anglosajón del término, afecta en esencia a los titulados, ya que el resto son *commoners*. Sin embargo, en español el concepto incluye a los hidalgos, que para empezar son la base del estamento. Entiendo que es complicado, y quizás poco atractivo para encabezar la portada de un libro hablar de nobleza media y alta, por un lado, e hidalgos por otro. Pero separar nobles de hidalgos en nuestro idioma es un error conceptual. Quizás “poderosos e hidalgos” hubiera sido mejor. O aristócratas e hidalgos, que es lo que más se acerca al *gens de qualité* del original. En cualquier caso, no tiene relevancia alguna esta levísima objeción, no es más que una opinión personal que no le resta brillo alguno a una obra tan interesante como esta y a una introducción tan completa y afortunada como la que ejecuta el Dr. Laspalas.